

## EL ROMANCE DE LA RIBERA DEL ARGOS

JULIÁN GÓMEZ DE MAYA

*Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales*

### RESUMEN:

Examina el presente trabajo ciertos vestigios romancísticos, de sabor al parecer morisco, recogidos desde el siglo XVII por varios cronistas de la localidad murciana de Cehegín y cuya noticia pide ser inventariada dentro de la literatura regional.

### PALABRAS CLAVE:

romancero, poesía tradicional, lírica de tema morisco, literatura murciana, cronistas de Cehegín.

### ABSTRACT:

This article examines certain remains of the sub-genre of the romance, apparently of Moorish flavor, collected by various chroniclers of the Murcian town of Cehegin from the seventeenth century and whose notice asks to be inventoried in the regional literature.

### KEYWORDS:

Hispanic balladry, traditional poetry, lyrical Moorish theme, Murcian literature, Cehegin chroniclers.

No consiguió retener el que bien puede titularse *Romance de la ribera del Argos* los honores de la transmisión oral —y, por esta vía, tradicional— en que debió de hallar un día germen y vida operante entre el pueblo, sino que su memoria o pervivencia de muchos siglos a esta parte ha sido culta y documental —pero manuscrita, ni tan siquiera libresca—. Ambos eslabones ya en la pasada centuria y concatenados ambos en ceheginero contexto, a vista de los apuntes particulares, *todo ello inédito hasta ahora*,<sup>1</sup> del laborioso investigador Miguel Mas de Béjar (1878-1962), lo copia y difunde otro erudito local, Alcázar Pastor (1940-), así el romance como su presentación. Pues algún orden piden las cosas, vayamos antes que nada con ésta:

Una curiosa leyenda del [libro] *Biclarense* refiere que el alcaide moro [Alí-Júshigi] se enamoró de Gorwinda, hija de un noble godo, señor que había sido de estas tierras [Be-

<sup>1</sup> José María Alcázar Pastor, «Un romance anónimo y algunos datos históricos y legendarios recopilados por D. Miguel Más», *Cehegín: Periódico Informativo-Cultural* 2 (VI/VII-1985), pág. 2.

gastri]; mas, como la bella dama era cristiana de la misma secta del mártir Prisciliano, se opuso el padre por ser de diferente religión. El alcaide pertenecía al grupo árabe en minoría de los que invadieron la península; tenía, pues, sus enemigos, los africanos, que no le perdonaban este desvío, por lo que armaron el brazo asesino, que le costó la cabeza y fue enviada a Abdelazair.<sup>2</sup>

He ahí la peripecia política y pasional que arrolla al pretendido protagonista de la romanceada leyenda, conforme asegura tomarla Mas del cronicón mencionado: el del abad godolusitano Juan de Biclario (540-621), quien se ocupara en narrar hechos que le fueron contemporáneos, desde 567 a 590 —excediendo en poco el reinado de Leovigildo—, justo antes de sentarse en la silla episcopal de Gerona,<sup>3</sup> lo cual a pocas vueltas nos disuena con la presencia mahometana —*de los que invadieron la península*— a este lado del estrecho de Gibraltar... Parece ocioso insistir en cómo no fue hasta el año 711 cuando las hordas bereberes —el componente arábigo, según se nos ha precisado, en minoría— de Tarik ben Zeyad lo cruzaron en ayuda del clan witiziano que disputaba la corona a Rodrigo, cuya famosa derrota, orillas del Guadalete, dio principio a una impetuosa conquista agarena sólo detenida ante los montes astures...; al reclamo de tan victorioso embate —a las primeras de cambio, caía ya la capital toledana— y las más prometedoras expectativas, se incorpora también Muza ben Noseir, el gobernador omeya del Norte del África, a la acción bélica para avanzar en concurrencia con su lugarteniente Tarik hacia el norte, en tanto su hijo Abdelaziz toma a su cargo los flancos luso y surlevantino, completando, por lo que a este último concierne, el control sobre la cora de Teodomiro, noble godolusitano a quien sujetaba en la primavera de 713 por un pacto de clientela; reclamado Muza desde el califato de Damasco, queda Abdelaziz segundo valí de al-Ándalus, entre 714 y 716:<sup>4</sup> por lo tanto, con su precedente sometimiento y dominio delegado de todo el medio-

<sup>2</sup> Alcázar Pastor, «Un romance...» cit., pág. 2.

<sup>3</sup> Pablo Álvarez Rubiano, «La crónica de Juan Biclarense», *Analecta Sacra Tarraconensia* 16 (1943), págs. 12,19; Julio Campos, *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y su obra*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, págs. 54, 61-68.

<sup>4</sup> En pro de la diversidad, acúdase, v. gr., al magisterio, con una mirada comprensiva de la Península toda, de Reinhart Pieter Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, trad. Federico de Castro, Madrid, Turner, 1982, t. II, págs. 19-47; o de Évariste Lévi-Provençal, «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)», trad. Emilio García Gómez, en Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950, t. IV, págs. 3-21; ya con ceñimiento territorial, léase al no menos clásico Mariano Gaspar Remiro, *Historia de Murcia Musulmana*, Zaragoza, Andrés Uriarte, 1905, págs. 1-44; también a José García Antón, «Los árabes en Murcia: siglo VIII», en Francisco Chacón Martínez (dir.), *Historia de la región murciana*, Murcia, Mediterráneo, 1980, t. III, págs. 108-131; o a Miguel Rodríguez Llopis, *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2004, págs. 40-43.

día ibérico, tal es el período, si perseverásemos en la hipótesis, en que tendríamos que situar el episodio postulado como trasfondo del poema. La lectura de la *Crónica biclarense* confirma —no podía ser de otro modo— que cuantos moros discurren por ella, ya hostiles siempre, radican todavía allá sobre suelo africano.<sup>5</sup> Temiendo un *lapsus calami* de Mas y por acogerse ahí la irrupción sarracena, con alguna esperanza he acudido enseguida a la *Crónica albeldense*, compuesta hacia los años de 881 a 883, acaso por otro clérigo, Dulcidio,<sup>6</sup> al servicio de Alfonso III de Asturias, llamado *el Magno*, monarca éste cuya crónica de su propio nombre, quizás aun de su propia mano, en versión rotense o sebastianense, tampoco he dejado de consultar: el intento ha resultado por igual infructuoso...<sup>7</sup> Sin embargo, desentendido de tales consideraciones, prosigue Mas explicando, en el traslado de Alcázar, cómo «de un romance anónimo son estas bellas coplas de amarga nostalgia puestas en boca de Alí-Júshigi»:<sup>8</sup>

En la ribera del Argos  
dejé mis ojos llorando,  
DIOS sabe después acá  
si he tenido algún descanso.

De tus ojos y los míos,  
en la triste despedida,  
de lágrimas los rondeles  
imanta[ba]n tus mejillas.

Líquidas perlas llorabas,  
rojos zafiros vestías,  
juntos en tan lindo cuello  
precioso collar hacían.

Extraño amor, al partir,  
¿cómo no perdí la vida?  
Mi corazón se arrancaba,  
el alma salir quería.

<sup>5</sup> Álvarez Rubiano, «La crónica...» cit., págs. 22-42; Irene A. Arias, «Crónica biclarense», *Cuadernos de Historia de España* 10, 1948, págs. 129-141.

<sup>6</sup> «Crónica de Alfonso III», en *Crónicas asturianas*, ed. Juan Gil Fernández, trad. José Luis Moralejo, Gijón, Universidad de Oviedo, 1985, págs. 194-221.

<sup>7</sup> «Crónica Albeldense», en *Crónicas...* cit., págs. 223-263.

<sup>8</sup> Alcázar Pastor, «Un romance...» cit., pág. 2.

Ojos en llanto anegando  
aquellas lágrimas mías,  
este corazón de fuego,  
¿cómo no se deshacía?

Loco de amor preguntaba:  
¿dónde estás, bien de mi vida?<sup>9</sup>

Nuevo desajuste, al punto se echa de ver que la elección de asonante en los cuatro versos iniciales casa mal con la de cuantos les suceden, una evidencia que por sus pasos contados levanta recias sospechas de haber sido aprovechada la parejura tonal de aquéllos para injertarlos —populares como con alta probabilidad lo eran— en tales funciones liminares a diversa composición. En efecto, el romance, por supuesto que sin ese arranque del Argos, lo atribuía el orientalista José Antonio Conde con análoga imprecisión, cuando no temeridad<sup>10</sup>, en su *Historia de la dominación de los árabes en España*, terminada de editar póstumamente en 1821, al califa cordobés Alhakem II (915-976), en disfrute de tal dignidad los últimos quince años de su vida y *muy buen poeta*, a decir del precursor del arabismo: en la versión que éste copia, invocando tres fuentes musulmanas (Hayan, Aby Aly el Hasan ben Ayub y Muhayer el Dilemi), varían, se intercalan algunos versos y se agregan otros al final que perjudican bastante el clímax estético alcanzado con la trunca cuarteta de remate antevista, abrupto cierre formal que se repite.<sup>11</sup> Es por ello que la otra noticia histó-

<sup>9</sup> Alcázar Pastor, «Un romance...» cit., pág. 2.

<sup>10</sup> Intégrense Emilio García Gómez, «A propósito de Ibn Ḥayyān», *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 11, 1946, págs. 395-423; y Manuela Manzanares de Cirre, «Gloria y descrédito de D. José Antonio Conde», *Anuario de Estudios Medievales* 6, 1969, págs. 553-562.

<sup>11</sup> José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, Madrid, Marín y Compañía, 1874, pág. 122; he aquí su noticia y versión: «El Rey Alhakem no solo era justo apreciador del mérito de los buenos ingenios, sino también muy buen poeta, pues como en aquel tiempo era la poesía una de las prendas de educacion de los caballeros, la entendia bien y se ejercitó en su juventud en toda especie de metros, y quedan unos versos suyos, que dice Hayan que los hizo á la partida y separacion suya de la Sultana Sobeiha, madre de Hixêm, con ocasion de la jornada de Santistefan de Gormaz, que los repetia Abu Aly el Hasan ben Ayúb, y con algunas variantes Muhayer el Dilemi, y son estos: / De tus ojos y los mios - en la triste despedida / De lágrimas los raudales - inundaban tus mejillas: / Líquidas perlas llorabas, - rojos zafires vertías, / Juntas en tu lindo cuello - precioso collar hacían. / Estraño, amor, al partir - como no perdí la vida: / Mi corazon se arrancaba, - el alma salir queria, / Ojos en llanto anegados, - aquellas lágrimas mias / Si del corazon salieron - en su propia sangre tintas, / Este corazon de fuego - ¿cómo no se deshacia? / Loco de amor preguntaba - ¿dónde estás bien de mi vida? / Y estaba en mi corazon - y con su

rica del romance, procurada por Martín de Ambel (1592-1661) en sus *Antigüedades de la villa de Cehegín* (de fecha, 1660) y transcrita por el padre Ortega (1691-1767) en su *Descripción corográfica* de la misma población (otro curioso manuscrito, éste de 1750), ofrece tan sólo esos cuatro primeros versos, aislados del resto; no sólo del resto, sino de toda reseña circunstancial, ni acerca de Alí-Júshigi y Gorwinda ni de cualesquiera otros actores, como pudieran ser Alhakem y su favorita Sobieha. Allí no se introducen más que como *poesía antigua* u obra de *poeta antiguo*..., como *antiguo romance*...<sup>12</sup>

Debiendo quizá su nombre a un asentamiento griego del siglo VII a. C. en territorio del actual Cehegín, el río Argos nace en las proximidades de la pedanía caravaqueña de Archivel y, con una extensión de cuarenta y dos kilómetros, acaba por verter sus aguas en las del Segura, poco después del paso de éste junto a Calasparra; casi mediado su curso, se aproxima lo suficiente al Quípar, otro tributario segureño, como para hacer de aquel primero un pueblo mesopotámico. De dar por buena la contextualización legendaria que Más de Béjar propone, al progenitor de la muchacha se le quiere hacer *señor que había sido de estas tierras* —¿Begastrí?—: la ulterior conjetura pasaría por convertir al moro en alcaide del frontero y eminente Cehegín,<sup>13</sup> aunque *en las riberas del Argos* asimismo pudiera haberlo tenido por cas-

---

encanto vivía: / A sinrazon me querello – de amor que en ansias suspira, / Y de los ojos que lloran, y del corazon que hechizas». Amplíese, para el medio histórico, por Dozy, *Historia...* cit., t. III, págs. 88-100; o Lévi-Provençal, «España...» cit., t. IV, págs. 376-382, y t. V, págs. 316-321; en el plano literario, por Abu Muhammad Ali Ibn Hazm de Córdoba, *El collar de la paloma*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pág. 100; y Mahmud Sobh, *El diván de la poesía árabe oriental y andalusí*, Madrid, Visor Libros, 2012, págs. 1054-1055, 1384-1385.

<sup>12</sup> Martín de Ambel y Bernad, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, ed. José Moya Cuenca, Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín, 1995, págs. 6-7; Pablo Manuel Ortega, *Descripción corográfica*, ed. José Ortega Lorca, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994, pág. 282; *id.*, «Descripción de la villa de Cehegín», en Andrés Baquero Almansa, *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pág. 41; Francisco Alemán Sainz, *El libro de Cehegín*, 1975, Ayuntamiento de Cehegín, Murcia, págs. 27-28.

<sup>13</sup> Consúltense Matías Sánchez-Carrasco Rodríguez y Agustín Rabadán Delmás, «El fin de Begastrí», *Antigüedad y Cristianismo: Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía* 1 (1984), págs. 197-200; Diego de Maya Ruiz, «Cehegín, aldea, villa y ciudad», *Alquipir: Revista de Historia* 3 (1993), págs. 64-65; Ángel Luis Molina Molina, «Evolución urbana de Cehegín durante la Edad Media», *Alquipir: Revista de Historia* 5, 1995, págs. 14-15; Diego de Maya Ruiz, «Evolución histórica de Cehegín durante la Edad Media», *Alquipir: Revista de Historia* 6, 1996, págs. 143-146; Antonino González Blanco *et al.*, «Begastrí bajo el dominio árabe. Las etapas de destrucción de la ciudad», *Alquipir: Revista de Historia* 8-9 (1998/1999), págs. 140-156; Francisco Jesús Hidalgo García, *Miscelánea histórica de Cehegín*, Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín, 2013, págs. 55-56, 61-62, 80.

tellano algún otro *hisn* o recinto fortificado, verbigracia, curso arriba el de la vecina Caravaca o más abajo el de Calasparra.<sup>14</sup>

Estudioso del romancero de estirpe ceheginera, Desiderio López Martínez sugiere un nudo referencial más moderno cuando atento a la tétrada del Argos documentada en Ambel, *dejando sus orillas bien sembradas de dudas*, se pregunta: «¿era el comienzo de un romance o sólo una copla popular? En el primer caso, bien podría ser el inicio de un romance viejo, fronterizo o morisco, puesto en labios de un/a cautivo/a cristiano/a en el próximo Reino de Granada»,<sup>15</sup> con lo cual nos hemos ya trasladado hasta el otro extremo del arco presencial islámico... (comoquiera, todas las pistas, más o menos descariadas, por un camino u otro, orientan hacia el mismo imaginario de coloración moruna, mas esto tan sólo como por arte de sugestión, sin ninguna apoyatura léxica ni argumental en sentido estricto). Por desdicha, extraviado a día de hoy en su mayor parte, según parece, el fondo documental de don Miguel, sus notas y rebuscos,<sup>16</sup> falta de consiguiente el remedio más seguro a todas estas incertidumbres, cuyo origen queda de más a más indeciso entre su testimonio —del que Moya Cuenca se alarga a desconfiar: ¿copia o añade?—<sup>17</sup> y el de su seguidor Alcázar.

Del siglo XV, justamente aquel en que expira el poder andalusí, datan los romances conocidos más longevos, pero no significa este aserto que apareciesen a semejantes alturas, sino que por entonces sucede empezarse a imprimir en pliegos sueltos y, luego, a compilar en códices facticios o, al cabo, en cancioneros y romanceros propiamente dichos, mas identificándolos con frecuencia ya como *viejos*...:<sup>18</sup> conforme lo razona Menéndez Pidal, «es poco común que una canción popular despierte la curiosidad y sea registrada por escrito a raíz de su primera divulgación»,<sup>19</sup> lo cual implica sumirlos un tanto más en las brumas de aquella Edad. Respecto al romance aquí objeto de análisis, se nos conserva aportando bien débil réplica, como

<sup>14</sup> Véanse, v. gr., Juan Torres Fontes, *Murcia, reino de frontera: castillos y torreones de la Región, Alicante*, Pedro Olivares Romera, 1988, pág. 137; Serafín Alonso Navarro, *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*, Murcia, Asociación Nacional de Amigos de los Castillos, 1990, págs. 102-103, 108-109, 142-144; José Antonio Martínez López/David Munuera Navarro, *Por tierra de castillos: guía de fortificaciones medievales de la Región de Murcia y rutas por sus antiguos caminos*, Murcia, Tres Fronteras/Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2001, págs. 166-167, 172-173, 190-191.

<sup>15</sup> Desiderio López Martínez, «El romancero de Cehegín», *Alquipir: Revista de Historia* 3, 1993, pág. 98.

<sup>16</sup> Archivo Municipal de Cehegín, leg. 460, nº 4.

<sup>17</sup> En nota a Ambel y Bernad, *Antigüedades*..., pág. 6.

<sup>18</sup> Federico Carlos Sainz de Robles, *Romancero del siglo XV*, San Vicente de los Huertos Círculo de Amigos de la Historia, 1972, pág. 7.

<sup>19</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí): teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, t. I, pág. 157.

mínimo en su principal fragmento cabecero, contra *la casi total ausencia de una literatura murciana en este tiempo*<sup>20</sup> bajomedieval. Sin auténticos indicios cronológicos, ni siquiera intratextuales (quedan aventurados barruntos tan distantes, para la cuestión temática, como el de la pujanza invasora y el del declive nazarí), inhibido como se nos presenta del potencial épico-narrativo del subgénero para entregarse de lleno al intento lírico-dramático, hácese harto difícil arriesgar según tales criterios, incluso por aproximación, cualquier tramo histórico que pudiera haber propiciado su factura, aparte de que siempre supondría grave ligereza confundir, enmarañar el momento gestatorio o compositivo con el escenario temporal interno. Ahora bien, en cuanto al contenido, da la impresión de que, coetánea o reciente, la materia fronteriza (admítase con virtud evocativa, de ambientación sentimental) en principio debiera de tener mayor brío inspirador que otro tema primitivo, que una borrosa leyenda de siglos pretéritos; y en lo formal, la agrupación en cuartetos — aislada la primera, sin cambio de asonancia en las cuatro y media restantes — sí cabe referirla como característica que nos sitúa el segundo y más amplio cuerpo de estrofas examinado ya en los ámbitos del romancero nuevo, ya en la centuria del quinientos, máxime a tenor de su artificiosa retórica al servicio del elemento lírico:<sup>21</sup> así entendido, aquellos versos adjudicados por Conde al califa omeya hubieran debido, en su caso, de traducirse al castellano poco más o menos en torno a dichas calendas ya auriseculares.

En verdad, nada de lo deliberado hasta este punto hace ninguna luz sobre la peripetia sustentante, nada que, al través de algún resquicio de la Historia, justifique más allá esa apertura alusiva al río del noroeste murciano; por otra parte, tal vez sea lo de menos... Puesta su atención en esos cuatro versos originales, Desiderio López medita cómo «nos quedamos sin conocer la anécdota del romance; pero, precisamente por esto y quizá de modo involuntario, el P. Ortega [en realidad, Ambel, a quien el franciscano sigue] nos regala una muestra sobresaliente de poesía lírica de tipo tradicional»:<sup>22</sup> ignorantes nosotros, degustadores hodiernos, de ese lance subyacente al poema, a cambio, «su vaguedad lírica deja flotando otros interrogantes: ¿de quién son los ojos que lloran? ¿A qué tipo de fatigas se refiere? Con el término *acá*, ¿alude al tiempo, al espacio o a ambos?...»<sup>23</sup> No importa mucho, a la verdad, porque en este *fragmentismo* sumo e imprecisión,<sup>24</sup> en este proceso de adelgazamiento la lírica sale

<sup>20</sup> Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio/Editora Regional de Murcia, 1989, pág. 31.

<sup>21</sup> Conjúguense Agustín Durán, *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1851/1861, t. I, pág. XLVII; Menéndez Pidal, *Romancero...* cit., t. I, págs. 121-123; y Michelle Débax, *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982, págs. 24-26, 98-100.

<sup>22</sup> López Martínez, «El romancero...» cit., pág. 99.

<sup>23</sup> López Martínez, «El romancero...» cit., págs. 98-99.

<sup>24</sup> Menéndez Pidal, *Romancero...* cit., t. I, págs. 71-77.

ganando sin duda...: desarropada de todo soporte novelesco, la expresión literaria llega a condensarse en insinuaciones y sugerencias sin más tasa que el vuelo de cada sensibilidad, de tal suerte que por unos instantes centellea, fulgura el chispazo lírico genuino para dejar tras de sí una impronta tan evanescente como intensa, tan undosa como perdurable en la retina espiritual del oyente o lector. *En la ribera del Argos dejé mis ojos llorando...*

## Bibliografía

Alcázar Pastor, José María, «Un romance anónimo y algunos datos históricos y legendarios recopilados por D. Miguel Más», *Cehegín: Periódico Informativo-Cultural* 2 (VI/VII-1985), pág. 2.

Alemán Sainz, Francisco, *El libro de Cehegín*, Murcia, Ayuntamiento de Cehegín, 1975.

Alonso Navarro, Serafín, *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*, Murcia, Asociación Nacional de Amigos de los Castillos, 1990.

Pablo Álvarez Rubiano, «La crónica de Juan Biclarense», *Analecta Sacra Tarraconensia* 16 (1943), págs. 7-44.

Ambel y Bernad, Martín de, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, ed. José Moya Cuenca, Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín, 1995.

Archivo Municipal de Cehegín, leg. 460, nº 4.

Arias, Irene A., «Crónica biclarense», *Cuadernos de Historia de España* 10, 1948, págs. 129-141.

Baquero Almansa, Andrés, *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982.

Campos, Julio, *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y su obra*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

Conde, José Antonio, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, Madrid, Marín y Compañía, 1874.

*Crónicas asturianas*, ed. Juan Gil Fernández, trad. José Luis Moralejo, Gijón, Universidad de Oviedo, 1985.

Débox, Michelle, *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982.

Díez de Revenga, Francisco Javier/Paco, Mariano de, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio/Editora Regional de Murcia, 1989.

Dozy, Reinhart Pieter, *Historia de los musulmanes de España*, trad. Federico de Castro, Madrid, Turner, 1982.

Durán, Agustín, *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Atlas, 1945.

García Antón, José, «Los árabes en Murcia: siglo VIII», en Francisco Chacón Martínez (dir.), *Historia de la región murciana*, Murcia, Mediterráneo, 1980, t. III, págs. 108-131.

García Gómez, Emilio, «A propósito de Ibn Ḥayyān», *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 11, 1946, págs. 395-423.

Gaspar Remiro, Mariano, *Historia de Murcia Musulmana*, Zaragoza, Andrés Uriarte, 1905.

González Blanco *et al.*, Antonino, «Begastrí bajo el dominio árabe. Las etapas de destrucción de la ciudad», *Alquipir: Revista de Historia* 8-9, 1998/1999, págs. 140-156.

Ibn Hazm de Córdoba, Abu Muhammad Ali, *El collar de la paloma*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Hidalgo García, Francisco Jesús, *Miscelánea histórica de Cehegín*, Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín, 2013.

Lévi-Provençal, Évariste, «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)», trad. Emilio García Gómez, en Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Madrid Espasa-Calpe, 1950-7, t. IV y t. V, págs. 1-330.

López Martínez, Desiderio, «El romancero de Cehegín», *Alquipir: Revista de Historia* 3 (1993), págs. 97-102.

Manzanares de Cirre, Manuela, «Gloria y descrédito de D. José Antonio Conde», *Anuario de Estudios Medievales* 6. 1969, págs. 553-562.

Martínez López, José Antonio /Munuera Navarro, David, *Por tierra de castillos: guía de fortificaciones medievales de la Región de Murcia y rutas por sus antiguos caminos*, Murcia, Tres Fronteras/Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2001.

Maya Ruiz, Diego de, «Cehegín, aldea, villa y ciudad», *Alquipir: Revista de Historia* 3, 1993, págs. 64-68.

Maya Ruiz, Diego de, «Evolución histórica de Cehegín durante la Edad Media», *Alquipir: Revista de Historia* 6, 1996, págs. 140-152.

Menéndez Pidal, Ramón, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí): teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

Molina Molina, Ángel Luis, «Evolución urbana de Cehegín durante la Edad Media», *Alquipir: Revista de Historia* 5, 1995, págs. 14-23.

Ortega, Pablo Manuel, *Descripción corográfica*, ed. José Ortega Lorca, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994.

Rodríguez Llopis, Miguel, *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2004.

Sainz de Robles, Federico Carlos, *Romancero del siglo XV*, San Vicente de los Huertos, Círculo de Amigos de la Historia, 1972.

Sánchez-Carrasco Rodríguez, Matías/Rabadán Delmás, Agustín, «El fin de Be-gastri», *Antigüedad y Cristianismo: Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía* 1, 1984, págs. 197-200.

Sobh, Mahmud, *El diván de la poesía árabe oriental y andalusí*, Madrid, Visor Libros, 2012.

Torres Fontes, Juan, *Murcia, reino de frontera: castillos y torreones de la Región*, Alicante, Pedro Olivares Romera, 1988.